



APROBADA
en la 544^a Sesión

ALADI/CR/Acta 542
(Extraordinaria)
10 de noviembre de 1994

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Venezuela, don Miguel Angel Burelli Rivas.

Preside:

IGNACIO VILLASEÑOR

Asisten: Noemi Gómez, Gustavo Adolfo Moreno (Argentina); Roberto Emilio Finot (Bolivia); Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Maria Nazareth Farani Azevedo (Brasil); Antonio Urdaneta Guerrero (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdes, (Chile); Eduardo Cabezas Molina (Ecuador); Ignacio Villaseñor; Juventino Balderas, Dora Rodríguez Romero (México); Efraín Darío Centurión, Alfredo Núñez, (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, Efraín Saavedra Barrera (Perú); Néstor Cosentino (Uruguay); Germán Lairé, Antonio Rangel, Ariel Vargas (Venezuela).

Secretario General: Antonio J. C. Antunes.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Señores Representantes: damos inicio a la sesión extraordinaria 542 para recibir con especial regocijo al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela.

Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, doctor Miguel Angel Burrelli Rivas; señores Representantes Permanentes; señor Secretario General; señores Observadores; señoras y señores:

Para este Comité de Representantes es un alto honor y grata oportunidad recibir la visita del Ilustre Canciller de Venezuela, infatigable y apasionado promotor de la integración de nuestra América Latina.

En su fecunda trayectoria política y académica, su tesis y quehacer latinoamericanista se ha encaminado a la consecución de un espacio económico latinoamericano en la unidad / sustentado en el patrimonio histórico-cultural común e inequívoca vocación democrática.

Atestiguan su profunda dedicación latinoamericana y su firme compromiso para con la integración regional tanto al oficio político y diplomático como su labor en la enseñanza y en la promoción del ideario integracionista a los que usted, señor Ministro, ha consagrado gran parte de su vida. Ejemplar es la labor que desarrolla a través del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar, de Caracas. En sus propias palabras, cito, "la integración es en sí misma una cultura. Además, no tiene por lo pronto alternativa en el escenario mundial; ya sea que comience por la complementación fronteriza, ya sea que se inicie con acuerdos más allá de la bilateralidad, referidos a las prioridades del entendimiento político o a la satisfacción de necesidades concretas, es una fuerza indetenible de la historia." Fin de la cita.

Su pensamiento, señor Ministro, se sustenta en la añeja vocación latinoamericanista e integracionista de Venezuela y está en plena concordancia con el ideario bolivariano.

Ampliamente reconocido es su aporte a la concepción y estructuración del Grupo Andino, a partir del Acuerdo de Cartagena, del cual fue usted inspirador.

En los últimos años la integración regional ha venido evolucionando impulsada por la vigorosa expansión de los acuerdos bilaterales o plurilaterales, generando cambios y abriendo una nueva fase para el proceso regional, cuyo creciente dinamismo plantea, como es natural en todo proceso evolutivo, nuevos desafíos, en especial la necesidad de articular y hacer converger los entendimientos bipartitas y multipartitas hacia un esquema multilateral que asegure, a la vez, un programa de liberación comercial con calendario de desgravación automática y el perfeccionamiento de un marco normativo

jp

nes, prácticas desleales de comercio, sistema regional de solución de controversias, y otros más.

Paralelamente, está en marcha la más importante reorganización de la economía internacional de nuestro tiempo. Los cambios son ya una realidad, y de ellos derivan desafíos para la región y su proceso de integración económica.

La multiplicación de lazos de interdependencia ha favorecido la dinámica de la economía global. La interacción cada vez mayor entre las economías de las regiones y entre las economías de las naciones imprime nuevos bríos a las relaciones económicas internacionales.

América Latina no ha sido ajena a esta profunda transformación del sistema económico internacional. La apertura comercial y la reforma económica en la mayoría de nuestros países contribuyen a impulsar la inserción de la región en las corrientes del comercio y de los intercambios mundiales. Así, la integración latinoamericana recibe el impacto benéfico de la apertura hacia el mundo, poniendo de relieve que el proceso regional de integración y la internacionalización de sus economías son perfectamente compatibles y no excluyentes el uno de la otra. Por el contrario, la internacionalización imprime una mayor vitalidad y fuerza a la integración económica regional.

En este contexto, nuestra Asociación encara una de sus más trascendentes tareas. Por una parte, la de integrar, en un proyecto multilateral sin exclusiones, cada una de las piezas que configuran el cuadro de la integración. Por la otra, dar impulso al relacionamiento de la región con el mundo.

En impecable congruencia Venezuela ha realizado lo que predica con tanta energía, y de ello dan fe su activa participación en el Grupo Andino, la profunda interacción económica y fronteriza con Colombia, uno de sus vecinos próximos, el papel que desempeña en el Grupo de los Tres, y la multitud de acuerdos bilaterales con sus socios de ALADI.

Con su habitual lucidez latinoamericanista, y ejerciendo la autoridad moral, histórica y política que emana de su carácter de precursor en la lucha por la unidad y la integración latinoamericana, Venezuela ha venido planteando, para beneplácito general, la urgencia de acometer un esfuerzo sostenido para convertir en realidad, a través de la articulación y convergencia, una zona de libre comercio, como preludeo del mercado común latinoamericano previsto en el Tratado de Montevideo 1980. Es ésta, señor Ministro, una iniciativa que suscita nuestro más amplio reconocimiento y solidaridad, y por la cual queremos formular, por su conducto, nuestro tributo de admiración y gratitud hacia su Gobierno.

Su presencia en esta Casa de la Integración Latinoamericana nos alienta y estimula, en la certeza de que en usted

tenemos a un aliado comprometido y a un luchador denodado en favor de la causa que promueve esta Asociación.

En nombre del Comité de Representantes y en el mío propio, señor Ministro, me complazco en extenderle la más cordial bienvenida y nuestro reconocimiento por los significativos y valiosos aportes que usted hace en favor de la unidad e integración de América Latina. Muchas gracias.

Ofrezco el uso de la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Ministro Miguel Angel Burelli: es para nosotros, funcionarios de la Secretaría, una gran satisfacción y un gran honor recibirlo en esta Casa por lo que Vuestra Excelencia representa, por sus extraordinarios dotes personales y por la amistad y consideración que sabemos dedica Vuestra Excelencia a esta Casa y a su papel en el proceso de integración.

Vuestra Excelencia, por sus características personales y por sus altas funciones, representa un pueblo que sin renunciar a su rica identidad siempre ha sido y sigue siendo un tenaz luchador por la integración latinoamericana; y lo hace considerando a la integración en toda su dimensión: la dimensión humana, la dimensión cultural, la dimensión económica, la dimensión social, la dimensión política.

Venezuela, gracias a sus características de amalgama de razas, de razas y geografías, viene desempeñando un importantísimo papel en la creación de lo que Darcy Ribeiro llamó un nuevo hombre, una nueva sociedad que estamos haciendo en el Planeta. Pero, además de eso, señor Ministro, no olvida Venezuela ni Vuestra Excelencia la cara material del desarrollo humano. Sabemos que Venezuela y Vuestra Excelencia están empeñados en aspectos importantísimos del quehacer económico, que, en particular, está preocupado por la integración energética, por el aprovechamiento de los recursos humanos, por la transformación competitiva de su país y de América Latina.

Señor Ministro: estamos viviendo ahora una etapa muy importante de la integración, una etapa de progreso. Las características son concretas; ya no son más una utopía que perseguíamos. Ya tenemos un comercio entre nuestros países que ya supera los 23,5 mil millones de dólares, que crece espectacularmente a tasas superiores al veinte por ciento al año. Asistimos a la eclosión de un movimiento, desde hace tres años, en que los empresarios están pasando por una expansión transfronteriza; no sólo para el comercio sino también para hacer diversos tipos de asociaciones, para participar en los procesos de privatizaciones. Estamos también asistiendo, señor Ministro, a un entramado de acuerdos. Las Resoluciones y los Acuerdos están indicando una gran posibilidad de una casi totalidad de acuerdos bilaterales de libre comercio para alrededor del año 2005. Si uno considera el MERCOSUR, el Grupo Andino, Chile y México en sus movimientos y en sus compromi-

jp

alrededor del año 2005. Si uno considera el MERCOSUR, el Grupo Andino, Chile y México en sus movimientos y en sus compromisos, llega a esta conclusión. Y además, señor Ministro, estamos asistiendo a la integración ciudadana, la integración profunda, cultural. Proliferan las reuniones de los varios segmentos de nuestras sociedades: los profesores, los rectores, los científicos, los tecnólogos, los empresarios. Y dentro de todo eso, señor Ministro, queremos destacar el papel de esta Casa en el proceso de articulación de todas esas tendencias y esos hechos integracionistas.

Queremos una vez más, señor Ministro, garantizar a Vuestra Excelencia que esta Secretaría, todo su personal, está a su entera disposición para apoyarlo en la noble causa que sabemos que usted profesa por la integración. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

Permitame, señor Ministro, ofrecerle el uso de la palabra.

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA (Miguel Angel Burelli Rivas). Excelentísimo señor Presidente; Excelentísimos señores Representantes; Excelentísimo señor Secretario General; Secretario General Adjunto; distinguidos amigos: a mí me ocurre en esta Casa algo que me recuerda una anécdota del Presidente Reagan, de un individuo anciano que murió en la inundación de su pueblo y desde que llegó al Cielo empezó a pedirle a San Pedro hizo una reunión con todas las ánimas que había en el Cielo y lo presentó, y le dijo: "Bueno, ya tiene la oportunidad de hablar. El que está en primera fila ahí es Noé". Eso siento yo, que no soy sino un peón de la política integracionista, en el corazón mismo de quienes saben todo sobre la integración. Ustedes son Noé y yo vengo a hablarles del diluvio. Podrán entonces entender la cortedad de mi actitud frente a ustedes, que van a corregir cada palabra que yo diga sobre integración. Porque de eso no he tenido yo sino un sentimiento, una aproximación de hombre político y una gestión de diplomático, todo ello uno, en el deseo, un poco intuitivo en mí, de procurar el bienestar de las muchedumbres.

Me he atrevido a esto que ustedes hacen con tanta propiedad y técnica como un ser humano transido de preocupación, por este simple hecho: que las muchedumbres, las masas, son demasiado débiles para ser temidas pero demasiado numerosas para ser olvidadas; y la única manera que tenemos los políticos, los hombres que hacemos de alguna manera el gobierno, es procurar que esas multitudes, crecientes en su número y en su pobreza, tengan acceso al bienestar que la integración debe garantizar, al multiplicar los bienes y rebajar los precios.

Cuando este proyecto de ALADI se inició, el año 80 yo manifesté, con la extroversión que me caracteriza en la Cátedra, que era un retroceso sobre el plan original de la ALALC,

jp

que quiso de pronto, con más romanticismo que pragmatismo, copar en un momento los once países para un proyecto que no entendía la mayor parte de ellos. Y cuando atenuó el ritmo, por la crisis de la mal llamada "década perdida" —no hay décadas perdidas—, cuando atenuó el ritmo y se convirtió en ALADI, pensé que había cambiado la integración por la convergencia y que regresábamos a una bilateralidad disfrazada. Ahora puedo decir aquí que la articulación y la convergencia que desde aquí sale era lo que tenía razón, y que por aquí debimos comenzar.

Todos los proyectos que fraccionadamente en las subregiones intentamos, verbi gracia el Pacto Andino, es hoy una complementación fronteriza entre Venezuela y Colombia, fundamentalmente; está avanzando de Colombia al Ecuador, pero es fundamentalmente casi dos mil millones de dólares de intercambio Colombo-Venezolano, el hecho más notable que tiene la integración en nuestra región.

De manera que hubo mucha sabiduría cuando se le bajó el perfil y la arrogancia a la ALALC, que creyó que la utopía iba a tener ruedas inmediatamente, y que se le circunscribió a esto, que es lo sabio, de articular y hacer que converjan los proyectos. Precisamente, como señaló el señor Presidente con mucha oportunidad y generosidad, Venezuela quería que en la Cumbre Hemisférica de Miami haya una decisión sobre la convergencia de los distintos programas de integración; y esa convergencia tendría que tener su sede en ALADI, que es el Organismo idóneo para ponernos a todos en condiciones de hacer real la ilusión de todos los pueblos.

Hoy tenemos circunstancias tan distintas, y sin embargo menos distintas de las que vamos a tener mañana mismo en el proceloso y al mismo tiempo atractivo proceso de mutación de todo, que no podemos, como en la figura de Heráclito, pensar bañarnos mañana en las mismas aguas del mismo río, porque no van a ser iguales.

Tenemos que actuar en este tiempo de atractiva improvisación y fascinación, improvisando en el camino. De ahí lo importante de todas las previsiones que han tomado ustedes, y que las han expresado aquí muy bien el Presidente y el Secretario General de la Organización, cuando dicen que aquel economicismo tan cerrado, tan "cepalino" que tuvo el proyecto original de la ALALC ha sido transformado para darle rostro humano a la integración. De eso era, preferentemente, de lo que yo quería hablarles en mi breve intervención, cuando pienso en que la integración tiene que ser, como se está comenzando a hacer, en el aspecto de los intereses del ser humano; es decir, una integración antropocéntrica. ¿Por qué? Porque la frialdad de las cifras y de los términos hicieron que caducara prontamente el proyecto de ALALC y que nos cansáramos de la referencia exclusiva a aranceles, desgravámenes, paquetes, y terminamos creyendo que el hombre y la sociedad habían sido reducidos exclusivamente a cifras. De ahí también

jp

que la aparición de MERCOSUR y la conversión de ALALC en ALADI constituyen una humanización esperada y, al mismo tiempo, una racionalización de la integración. En la ALADI, porque va a la convergencia, va a la articulación precisa, no tiene las infulas ni tiene la arrogancia con que arrancó la ALALC, y permite hacer las cosas parcialmente, poniendo en armonía intereses no solamente subregionales sino bilaterales; y el MERCOSUR, porque descubrió un modelo de integración que podríamos llamar solidaria, que teniendo como modelo dos hechos maravillosos de la América Latina, como son la OPEP, criatura venezolana, para poner en sintonía a todos los países exportadores de petróleo en la defensa de sus precios, creó una imagen distinta de la solidaridad. Y el otro proyecto que llevó a la América al escenario mundial fue el derecho del mar moderno, que nació en los países del sur del Pacífico americano. Jugando al tremendismo, pedimos las doscientas millas, o pidieron las doscientas millas de mar territorial, que pareció una enormidad y un sacrilegio a las grandes potencias, que hablaban de las tres millas, y a las medianas potencias y a los países comunes y mortales, que habíamos hablado de doce millas, y terminamos en doscientas millas de derechos económicos exclusivos, que es uno de los portentos de la humanidad actual.

Así, pues, con base en un criterio de solidaridad se arma MERCOSUR, que viene a ser el complemento de lo que la ALADI llegó a proponer: la articulación y la convergencia de los intereses y de los proyectos.

A través de los Protocolos del MERCOSUR se trata separadamente cada materia sin el riesgo de que el "paquetismo" que caracterizó a la ALALC, inclusive al Mercado Común Centroamericano, pueda en un momento dado dañar toda la estructura por el tropiezo que se encuentre en un aspecto parcial del proyecto. La separación de los temas en MERCOSUR, a través de los Protocolos, garantiza la realización práctica de la integración solidaria; y cada proyecto tendrá la marcha y el éxito que la comunidad de intereses de las partes tengan. Y eso es, en mi opinión, un modelo de lo que es la integración práctica, con posibilidades de un éxito asegurado.

Ya hoy hablar de integración podría ser un lugar común, cuando hace treinta años en Bogotá, como Embajador, propuse la integración y le dimos nacimiento, con el respaldo del Presidente Lleras Restrepo, a quien le rindo pleitesía por su lucidez. En mi país, el menos apropiado entonces para la integración, porque había una especie de mercado cautivo y chiquito, manejable por los intereses de los dueños de bienes raíces transformados accidentalmente en industriales, se consideró que era una herejía todo proyecto que hiciera competir los productos venezolanos con los productos de otro país, elaborados con una mano de obra esclava. Y en mi aventura política prácticamente se me enjuició por ciertos sectores como un desertor del sentimiento patriótico. De ahí la satisfacción que uno siente y que me la hizo sentir el Embajador

jp

Hallsteen, de Alemania, uno de los creadores de la Unión Europea y del Mercado Común Europeo, cuando me dijo: "Al hablar los políticos de integración hace tantos años, nos miraban con recelo los empresarios. Ahora los empresarios se adueñaron de la integración y no nos ven, no recuerdan a los políticos". Y eso tiene que ser el papel de los políticos: poner las condiciones, juntar a las gentes, facilitar los negocios, y después ser olvidados; pero vale la pena el olvido si se ha contribuido de alguna manera a que la Humanidad tenga una dosis de bienestar mayor.

Entonces, la integración está en el ánimo de todo el mundo. Yo diría que si quisieran los Estados detenerla, arrasaría la integración con los Estados. Por ello lo importante es que esa fuerza -y le agradezco mucho al Presidente la cita que de mis palabras hizo-, que esa fuerza indetenible de la historia sea en cada momento de este tiempo cambiante actualizada. Y me he atrevido a decirles a mis alumnos que la integración sería indestructible si la pudiéramos enseñar desde el primer rango de la educación; y si en todos los demás niveles, primaria y secundaria, los textos comunes fueran iguales; me refiero a los conocimientos de la geografía, de las ciencias naturales, si fueran textos parecidos que vayan identificando a un escolar con otro a través de la carátula, aunque sea, de esos textos escolares. Y si se hiciera de la televisión el uso apropiado, que no se ha hecho, para crear los vasos comunicantes de interés y de conocimiento. Uno de los factores más difíciles de vencer en la integración -y estoy haciendo una afirmación de Ferrogrullo- es el recelo que hay entre las gentes que no se conocen. Apenas los seres humanos se dan cuenta de que a través de las fronteras hay otros seres humanos iguales, bípedos e implumes, cesa el temor y empieza el proceso de la confianza, que es el fundamento de todo entendimiento. Dante dijo que el principio del amor es el conocimiento, y ello no ha cambiado desde la Edad Media; no se pueden querer las gentes que se ignoran. De ahí que la ofensiva que la integración moderna debe hacer es sobre las conciencias, aprovechando el más extraordinario recurso que a lo largo de toda la historia ha creado la técnica del hombre: los medios de comunicación.

No hay revolución más grande que la de los transistores, y sin embargo todo el mundo piensa que la revolución industrial y la Revolución Francesa y la Revolución Rusa fueron una gran cosa. Ninguna revolución cambió tanto el concepto de la vida y de las cosas como ese aparatito de transistores, que permite a cada hombre, por ignorante que sea, insertarse en el mercado común de la información, y oír nombres que nunca sospechó, que hay hambre y guerra en Somalia, que invadieron Haití, que la gente muere por odio incomprensible en Ruanda, que hay discriminación nuevamente en Europa, que hay peligros distintos de los que eran las guerras seculares, porque hay pequeños Estados que pueden comprometer la paz mundial y por eso los llaman Estados-arma, que tienen recursos suficientes para crear una perturbación, que comenzando en una región del

mundo, pueda ser una perturbación universal. Y esa gente que no tiene que instalar su aparato a ningún enchufe, y que no necesita un certificado de educación primaria, descubre que hay un mundo que es una misma cosa y adquiere un sentimiento confuso de solidaridad, que está cambiándolo todo. No es por milagro que el muro de Berlín cayó en paz; no debe asombrarnos que la Unión Soviética se desintegrara en paz, y no debe seguirnos maravillando que los árabes e israelitas estén hablando en paz, ni que el señor Mandela, después de veintisiete años, le esté proponiendo la paz a su atribulada nación, de mayoría negra; y no debería asombrarnos que el "milagro americano" de la democracia, como objetivo, como meta, se haya dado finalmente, que es el aporte nuestro a los maravillosos cambios de la historia.

Entonces, tenemos que utilizar esos recursos, y aprovechar el manubrio de la educación para que la integración sea un estado de conciencia, sea una civilización, como decíamos, sea la cultura de ahora por siempre.

Yo sé que la ALADI ha tenido muchas dificultades, y me pareció extraordinario el manejo que le dio en la última reunión de Cancilleres, a la cual yo lamentablemente no pude asistir, para resolver el problema del Protocolo Interpretativo del Tratado de Montevideo del año 80. Y creo que esa versatilidad para vencer los problemas tan puntuales como el que se presentó entonces, que los hizo trabajar a ustedes en una forma extraordinaria, va a ser puesto a prueba con los mismos proyectos que están en funcionamiento y que la naturaleza íntima de esta Organización ha inspirado: la articulación y la convergencia. Pronto empezaremos a hablar de la manera como se van a combinar, en esa especie de corredor aéreo, los demás proyectos que existen sobre el tapete, y que de una u otra manera están acercándose, y que tienen que acercarse y que tienen que coincidir un día, y "el día esté cercano" para parodiar a Barba Jacob, tiene que coincidir en un enorme mercado universal.

Yo creo que estamos en el camino; lo que ustedes hicieron, lo que todos los proyectos de hoy contemplan. Fíjense ustedes que ya en 1966, con la Carta de Bogotá, del 14 de agosto, nosotros habíamos sugerido una forma de acercarnos, a través de la cultura y de la educación, al drama del hombre habitante de la subregión andina; y nació, como resultado de esa preocupación, el Convenio Andrés Bello, que es insólito en un proceso de integración; y surgió el proyecto Hipólito Unanue, insólito; y surgió el Acuerdo Simón Rodríguez, insólito; y surgió el Programa, que va a ser un día convenio, José Celestino Mutis, ya en la onda ecológica de este tiempo. De manera que la integración es una nueva manera de gobernar el mundo, pero gobernarlo con la gente adentro, en una situación en que todos los meridianos pasan por el corazón del hombre.

El drama actual de la América es de naturaleza social. Esta mañana hablaba con el Presidente y le dije "Todo es

jp

social". Nosotros nos esmeramos en darle un tratamiento y pulitura al tema económico, y hemos creado un lenguaje mimético de la economía, que desconcierta a los que no somos economistas cuando nos hablan del cuántum y el PTB, y el producto interno bruto y el per cápita, y uno se deslumbra al comienzo porque es la profesión y la actividad de lengua más mimética de todas las que existen. Pero todo en el fondo es referido al hombre. Y hoy es un mandato de una realidad, porque lo que América Latina fundamentalmente tiene que arreglar es el problema de su población, de su marginalidad, de su falta de destino y del movimiento migratorio, que ha determinado que inmensas masas de población rural, que tenían status en el campo, cuando se desplazan a las ciudades atraídas por las luces que los encandilan, pierden como seres humanos y como sociedad el status, y pasan a ser lumpen o marginalidad, con todo lo que ello significa de peligro; hambre, es terrorismo, es porque es la delincuencia en todas sus formas. Yo veo en esto el mayor problema de la seguridad hemisférica. Ya la seguridad hemisférica no nos reclama un nuevo TIAR; colapsó con las Malvinas, y colapsó porque había perdido sentido. Superada la guerra fría, vistas las realidades, reales se puede decir, del momento, la seguridad debe estar dirigida al corazón de cada nación de las nuestras, donde hay una bomba de tiempo, que es la falta de educación, la falta de destino, la falta de salud, la falta de justicia, la falta de vivienda. La vivienda ha llegado a alcanzar en nuestros países una connotación del mismo rango de la educación y la salud, porque se refiere al hogar y a la familia, que ha sido destruida en la mayor parte de nuestros países. De modo que cuando hablamos de que hay que poner el acento en lo social y aprovechar la integración para sacar beneficios y multiplicarlos, estamos pensando en que lo urgente es primero, lo prioritario es primero. Llevamos a la Cumbre de Miami esta preocupación, y creemos que la Cumbre Social de Copenhague, de abril, va a dar oportunidad de que se estudie a fondo la búsqueda de una solución universal que atienda el drama humano en su propio hontanar.

Quiero referirme, para terminar, a una preocupación que tiene el Presidente Caldera, quien como ustedes saben fue el que tuvo el coraje de firmar el Tratado del Acuerdo de Cartagena, que oficializó nuestra presencia en el Pacto Andino, y que tiene una posición integracionista definitiva e irreversible.

El Presidente Caldera piensa que en la situación actual de la América, conocida la vastedad de los yacimientos y depósitos petrolíferos de Venezuela, que es mucha mayor de la que se conocía, y concientes de que Norteamérica, concretamente los Estados Unidos, tiene un déficit importante de energía a través de los organismos regionales se debe articular un compromiso energético y que Venezuela asuma la responsabilidad de garantizar la energía de todo el hemisferio en por lo menos doscientos años a partir de ahora. A eso nos da derecho la afortunada circunstancia de tener unas reservas probadas

jp

cuantiosas, medidas, que podemos citar sin jactancia, porque no pusimos nada de nuestro trabajo en ello; es un regalo de la Naturaleza, pero debe ser al servicio de la humanidad. De ahí que queremos asumir el compromiso de ser los proveedores de energía, de energía petrolera a todo el hemisferio.

Esto debiera ser un motivo de sosiego para la humanidad americana, ya que le permitiría no tener que depender de fuentes lejanas, conflictivas, aun de regiones que están configurando hoy un clima de paz, pero donde siempre es posible apostar alguna turbación política.

Estamos muy empeñados en que la ALADI sea reforzada. Creemos que todo lo que viene pasa por acá, y que ustedes han demostrado que es el instrumento idóneo de todas las actividades futuras. Y para ello valdría la pena estudiar el marco normativo común, aceleradamente, digo, el marco normativo común sobre la base de la Ronda Uruguay y prevenir lo que ya aparece en el horizonte, que son las nuevas formas del proteccionismo. Quien inventa la ley debe prever también la maña. Cuando la Organización Mundial de Comercio empiece a andar, ya se alzarán muchas barreras proteccionistas disfrazadas de derechos humanos, de principios ecológicos, sobre lo cual se está creando una especie de fundamentalismo. Ya nosotros, país pequeño, hemos tenido dos choques con estas nuevas formas disfrazadas de proteccionismo: nos han cerrado la puerta al atún con el argumento de que matamos un delfín ignominiosamente, y nos han querido rechazar la gasolina reformulada con el argumento de que contamina el ambiente, a pesar de que es más pura que la gasolina que se refina en el mercado que la rechaza. Y somos tal vez el primer país que va a hacer uso de un panel del GATT para denunciar esas nuevas formas de proteccionismo. Posiblemente nos siga Japón, y ya es distinta la situación, porque nosotros no asustamos a nadie por nuestro tamaño, pero posiblemente, por el volumen de sus actividades y la importancia de su nuevo papel en el mundo, el Japón sí puede crear problemas, al utilizar de segundo panel del GATT.

Estamos activos en todos los frentes de integración, y consideramos que el G3, que es una esperanza proyectada sobre el Caribe con tres países que tienen responsabilidad sobre el Área vencerá las dificultades actuales que ya se nos presentaron en las discusiones sobre temas muy puntuales: de textiles, de calzado y de productos petroquímicos. Y creemos que del papel de la presentación de un programa de cooperación energética, o de integración energética hemisférica, los organismos que ha creado la integración para manejar estos temas, como son éste mismo, OLADE y ARPEL, tendrán mucho que hacer. Pero, insisto, la nueva integración debe seguir pasando por el hombre, y para pasar por el hombre tiene que educarlo. Tenemos que crearle a la integración intereses humanos, hacer que cada niño de nuestro hemisferio sienta que la integración es la nueva historia, es la nueva geografía, es la nueva humanidad, es el punto de referencia y es la meta de un esfuerzo conjun-

to, que solamente a través de los medios de comunicación y de la educación bien aprovechada, podemos lograr.

Con estas palabras termino mi excesivamente larga perorata, un poco impropia, porque soy profano, simplemente con el sentimiento que tengo, con la percepción que tengo en la yema de los dedos de lo que significa juntarse para crecer juntos, producir más para vender más barato y conocernos más para que los prójimos seamos próximos, porque prójimo quiere decir próximo, pero no hemos logrado realizar esa proximidad. Muchas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Ministro Burelli.

Concluimos esta sesión extraordinaria, e invitamos al señor Ministro al brindis que se ha preparado en su honor.

Muchas gracias, señores Representantes.

- Se levanta la sesión.